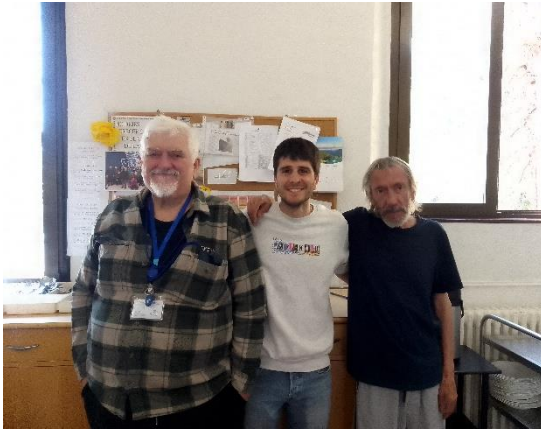


Ander Barandiaran, trabajador social en la residencia Alaiz

“Catering Xilema dignifica mucho el trabajo de las personas y hace una gran función de empoderamiento”



Ander, en el centro de la imagen, junto a dos personas residentes en Alaiz.

“Calma” es la palabra que nombra nuestro compañero **Ander Barandiaran** cuando se le pregunta por su aprendizaje personal y profesional durante este último año en el que ha sido el técnico de inserción de Catering Xilema. “Los procesos con personas adultas son más pausados, más calmados, con un recorrido más a largo plazo”, asegura.

Ahora, Ander emprende un nuevo reto, también en la intervención con personas adultas, ya que es el nuevo trabajador social de la residencia Alaiz. Hablamos con él de estos doce meses en Catering Xilema, lo que se lleva de esta experiencia y sus retos de futuro en la residencia Alaiz.

¿Qué tal ha sido tu experiencia este año en Catering Xilema?

Lo valoro de manera muy positiva. Ha sido mi primera experiencia trabajando con personas adultas, ya que hasta ahora en mi recorrido profesional siempre me había tocado trabajar con infancia y juventud. La verdad es que ha sido un trabajo que me ha gustado mucho. Creo que es un recurso que dignifica mucho el trabajo de las personas, da mucha oportunidad de trabajo y además hace una gran función de empoderamiento.

¿Cuál ha sido tu labor en el catering?

Yo era técnico de inserción y mi papel era hacer el seguimiento y llevar a cabo los procesos de inserción sociolaboral de las personas que estaban con contrato de inserción.

Al final, lo que hacía era tanto la acogida de nuevas trabajadoras, como elaborar junto con ellas el itinerario de inserción, establecer objetivos, plantear actividades y hacer seguimiento. Y luego, en ese sentido, coordinarme con la cocina para trabajar en la adaptación del día a día a una manera de trabajar totalmente normalizada. Trabajamos las habilidades necesarias para el mantenimiento de un puesto normalizado, de cara a poder salir luego al mercado laboral normalizado con total autonomía.



El equipo de Catering Xilema el día de la despedida de Ander.

¿Qué dirías que ha sido lo más complicado de tu labor en el catering?

El mayor reto era coordinar y compatibilizar todos los ritmos que requiere un empleo de producción diaria como es el catering. Al final, nos dedicamos a un sector en el que la atención hay que darla diariamente sí o sí, porque de ello dependen muchas personas para su alimentación diaria. Es un nivel de exigencia de inmediatez alto que requiere una gran respuesta de las personas.

En un primer momento como que empuja a las personas a una gran exigencia, pero luego da muy buenos resultados en las respuestas.

Además, es clave la coordinación de diferentes profesionales como los técnicos de producción de cocina, personas trabajadoras y coordinarnos con recursos externos, porque al final entendíamos que parte de la inserción de las personas que trabajan en el catering no dependía solo de ellas mismas o del proceso que llevan a cabo dentro del catering, y por eso es necesario coordinarse con los demás aspectos de su vida.

Has comentado que tu recorrido empezó con infancia y adolescencia y ahora has tocado el ámbito de la intervención con personas adultas. ¿Qué aprendizajes te llevas de esta primera experiencia en Catering Xilema?

El primer aprendizaje que tuve que hacer yo mismo fue el de la calma. Los procesos con personas adultas son más pausados, más calmados, con un recorrido más a largo plazo. Al final son personas con una mayor historia vital, con un gran recorrido y cuyos objetivos son diferentes a los que tenía en infancia o juventud.

Ha sido también un cambio de chip. Creo que desde infancia y juventud también se trabaja de un tú a tú, pero en personas adultas creo que la conversación es más sincera en muchas ocasiones. Y aceptar que parte del proceso es esperar.

Ahora continuas en la atención a personas adultas en Alaiz, ¿qué tal está siendo este cambio, esta nueva experiencia?

Llevo aquí tres semanas (*la entrevista se realizó a mediados de abril*) y la verdad es que es muy interesante.

Es pasar de un recurso en el que el trabajo que hacíamos era en el ámbito laboral y en el que las personas tenían su vida aparte, que si querían compartían o no, a una atención residencial mucho más intensa, que requiere una mayor atención, pero también da muchas oportunidades de trabajo.

Creo que Alaiz es un recurso que ha dado un gran cambio desde que Xilema cogió su gestión. Es muy interesante ya que se pasa de considerar a Alaiz como un recurso finalista en el que la gente termina una fase de su vida para luego pasar a residencia, a creer que es un recurso de paso, en el que tenemos oportunidades de volver a ayudar a la gente a tomar las riendas de su vida para lograr una mayor autonomía.

¿Qué esperas de esta nueva etapa laboral en Alaiz?

Aprender, sobre todo. Lo primero que les he dicho tanto a compañeras profesionales, como a las personas residentes, es que mi primer paso en este sentido es aprender. Hay personas con muchísima experiencia y luego poder ayudar en todo lo posible tanto a los residentes poder cumplir sus objetivos, como al equipo profesional a coordinar el trabajo que realizan.

Área Comunicación
Abril-mayo 2026